

Conclusiones sobre «La ciudad del saber»

Reiniciaciones del debate: Ciudad, Universidad y Utopía

Pablo Campos



Universidad californiana de Los Angeles (U.C.L.A.)

Coincidiendo con su VII Centenario, la Universidad de Alcalá, del 26 al 31 de julio fue anfitriona de la «V Conferencia sobre Conservación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado», promovida por el Consejo Académico Iberoamericano.

Las principales intenciones del encuentro se centraron en el análisis cultural e histórico del tríptico temático de partida: «el paradigma de la ciudad como categoría universal, la universidad como marco para la transferencia del saber y la utopía

como concepto generador de modelos desde su posición exterior a la Historia».

En la presente síntesis se pretenden recoger, en clave de crónica crítica, las principales directrices de pensamiento aportadas, de acuerdo con una selección de aquellas exposiciones cuyo enfoque guarda mayor relación con los procesos generativos del espacio físico urbanístico universitario.

La estructuración descriptiva sigue el modelo subtemático de compartimentación adoptado en la Conferencia.

Conclusions on «The City of Knowledge»

Reopening the debate: City, University and Utopia

Coinciding with its 7th Centenary, the University of Alcalá was host, from 26 to 31 July, to the 5th Conference on the Preservation of Historic City Centres and the Building Herita-

ge, promoted by the Latin American Academic Council.

The chief aims of the gathering were as follows: the paradigm of the City as a universal category, the University as a framework for the transfer of knowledge and Utopia as

De la Utopía...

«Sólo donde existe lo desconocido, existe la promesa». Con esta concepción utópica de lo real imaginado, perfila Augusto Roa Bastos un marco poético para la introducción temática al amparo de la cual procede revisar las distintas concreciones urbanístico-académicas a lo largo del tiempo. La memoria del futuro representa esa promesa desencadenadora de tentativas humanas de la que pocos hechos importantes han quedado al margen.

Estamos en la Historia y vivimos de las utopías.

Mediante una aproximación historiográfica (1) a la red de relaciones existentes entre universidad y utopía, surge un sustrato contradictorio inherente al nexo entre ambas: la primera está dentro de la Historia, mientras que la segunda está fuera de ella. Por tanto, la formulación de una «esperanza de una ciudad mejor para la paz universal» (Antonio Bonet Correa) resulta inalcanzable, pues no constituye ningún eslabón real dentro de una secuencia temporal identificable.

La búsqueda de lo ideal —autónomo, inalcanzable— ha tenido históricamente plasmaciones formales diversas. Al llevar a cabo un análisis de los diferentes paradigmas, cabe agruparlos en conjuntos coherentes con los condicionantes sociopolíticos, culturales e ideológicos del período en el que se sitúan. De este modo pueden estudiarse los asentamientos físicos que se corresponden con las distintas proyecciones de la utopía. La ciudad del saber es una forma urbana más que responde a la misma, pudiendo interpretarse como una ciudadela entramada en la urbe, por yuxtaposición o superposición (llegando incluso a la identificación).

La utopía funcionalista asigna un lugar preestablecido para la universidad dentro de la estructura interna urbana, a modo de collage (2), mientras que la revolucionaria (utopía de la Ilusión) la sitúa en la periferia. El debate, pues, interioridad versus extraterritorialidad establecido, sirve de marco para la aún vigente antítesis tradicional integración-segregación representada por la ligazón universidad-centro histórico frente a la insularidad del saber, personificada por el campus.

¿Es sensato ese planteamiento de mundo aislado, desconectado de la realidad exterior física y conceptualmente?

Las posibles respuestas a este interrogante no hacen sino

(1) «En esta serie de juicios desempeña un papel preponderante el momento histórico que vive el historiador (...). Por tanto, la Historia es reescrita continuamente, y la historiografía permite la doble lectura de la materia tratada y de la ideología del momento histórico en que fue estudiada». Marina Waisman, *El interior de la Historia*, Escala, Bogotá, 1990.

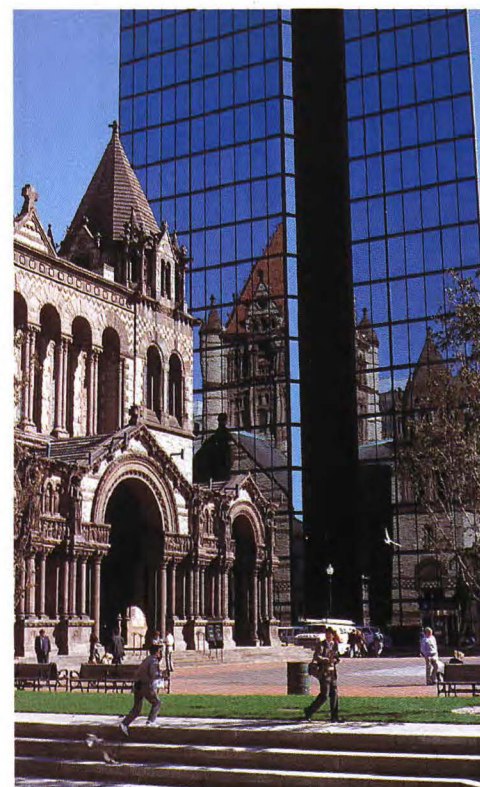
a concept for generating models from its position outside History. About utopia...

«Promises exist only where the unknown exists.»

With this Utopian concept of imaginary reality, Augusto Roa Bastos

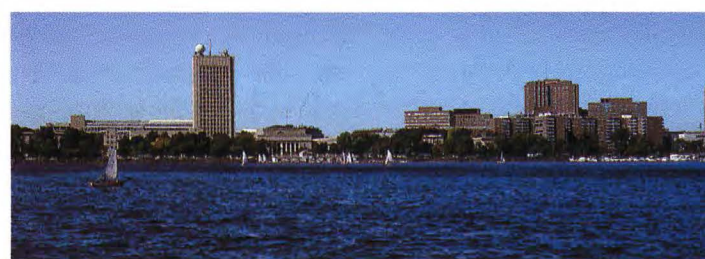
outlines the memory of the future as a framework for analysing how it takes shape from an urban development/academic point of view.

When considering the different paradigms, we find the functionalist Utopia —which assigns a pre-esta-



Boston: Centro histórico

Boston: Vista de la Universidad



invitar a una permanente revisión que reinicie una y otra vez el fructífero debate. En opinión de Marina Waisman, la sensatez o no ha de juzgarse con posterioridad a una reflexión tridimensional desde un prisma utópico: la utopía de la ciudad universitaria (el campus como heredero de la autosuficiencia

(2) La idea del collage urbano propuesta por Fernando Terán lleva a la valoración del contexto como elemento inherente a cada fragmento de ciudad, tanto en el sentido lineal y cientifista (que debe conducir a su rechazo, por constituirse en posible imposición histórica) como en el de la voluntariedad de asimilación contextual para la conformación de espacios discontinuos

blished place to the University within the urban «collage»— and the revolutionary Utopia (the Utopia of Illusion), which situates it on the periphery. In this way the traditional Integration-Segregation antithesis, represented by the University-Histo-

rical City Centre link, is sketched out as opposed to an insular setting for knowledge embodied in the «campus» concept. In Marina Waisman's opinion there is a triple dimension to Utopia as far as universities are concerned, namely the Utopia of the



Universidad Sacro Cuore (Milán)

monástica medieval); la utopía de la democracia (cuestionada por las discriminaciones en el acceso y la masificación como tal democracia mal entendida) y la utopía de la libertad (por la existencia de presiones sociales y políticas que pueden hacer de la educación un instrumento de control) (3).

La universidad hoy no parece concebirse en términos de utopía, sino más bien como una materialización de las distintas proyecciones del saber social. Entendida así como una utopía concreta, se comporta como un «borrador» nunca concluido en el proceso de continua renovación de la ciudad del saber.

El mensaje vitalista que se recibe desde algunas realizaciones universitarias actuales latinoamericanas —fundamentalmente aquellas que propugnan una visión cotidiana del saber y que reivindican la universidad allí donde se produzca la enseñanza—, puede conducir a expectativas optimistas de cara al desarrollo futuro de esta institución. Mediante ellas se podría combatir la histórica indisolubilidad del nexo entre utopía y desencanto.

Territorio, Ciudad y Universidad

La universidad, como estructura funcional y organizativa, adopta traducciones formales derivadas de los modos de

(3) Según Bonet Correa, el enfrentamiento tradicional entre un Estado totalitario y la universidad lleva a una impositiva sustitución del carácter liberal de la misma por otro de corte técnico.

pensamiento social en cada momento de la Historia. La determinación de los espacios que la configuran y el conjunto de interacciones entre sus elementos diferencian este hábitat (4) de otros cuya escala física y conceptual tienen un rango diverso, como la ciudad y el territorio.

Desde el medievo, los intercambios culturales y productivos de la universidad con el entorno se han visto enfrentados a su vocación centralista urbana. La disyuntiva así establecida queda reflejada urbanísticamente en los paradigmas de la ciudadela del privilegio o de la ciudad solidaria. En ambas situaciones, se producen procesos de integración social y recualificación económica a partir de esta institución, cuya naturaleza intrínseca está constituida por el acervo físico y humano necesario para la evolución de las ciencias y las artes.

Modelos y secuencia histórica

El debate, pues, entre inserción urbana y proyección territorial (integración-segregación), puede superponerse a un análisis de la evolución ideológica para la universidad occidental. Según A. Comte, existirían tres fases: teológica (medieval), humanista (Renacimiento y Barroco) y científica (a partir del XIX). En paralelo con ellas, la Arquitectura se presenta co-

(4) La universidad como hábitat es una definición planteada por Enrico Tedeschi en el análisis de universidades inglesas y alemanas, en *Summa*, núm. 104/1976, p. 22.

mo mediadora entre el conocimiento y la intuición, entre la utopía y la realidad y como tal nexo puede interpretarse.

Correspondiendo con ésta u otra secuencia periódica que pudiera plantearse, se encuentran unas propuestas de modelos urbanístico-arquitectónicos que, como cultura edificada, guardan íntima coherencia con un determinado modo de vivir y habitar. La adopción de uno u otro tipo comporta como consecuencia la aceptación de distintas fórmulas vivenciales. Estos modelos, como construcción colectiva, son memorias materiales de una sociedad, archivos de los que la Historia se adueña al ilustrar los espacios para el conocimiento.

En el siglo XII, el saber se refugia en los claustros, en los monasterios. La configuración arquitectónica escolástica de planta cuadrada o rectangular con patio alcanza su cristalización en el XVI (Bolonia). El abandono de la isla eclesiástica da lugar a la búsqueda de otros emplazamientos, al amparo del nacimiento de la dialéctica frente al Derecho romano. Se plantea la necesidad de edificios propios y funcionales, separados entre sí, lo que origina el policentrismo urbano, antecesor de la posterior concepción del campus.

La tipología se regulariza durante el Renacimiento y el Barroco (Sapienzia, París, Turín), cobrando relevancia las disposiciones axiales para la configuración de estos oasis del saber. Con la Contrarreforma, la universidad se anquilosa. La Revolución Industrial en Inglaterra y la Revolución Francesa sirven de marco para la revisión de conceptos que replantean lo académico. Aparecen las academias y las sociedades de sabios, engarzando con la napoleónica escuela politécnica —práctica, no especulativa— basada en la razón y configurada en términos estatales, centralistas y uniformes bajo una formulación universitaria moderna basada en el saber hacer nobiliario e integrada con el territorio industrial.

El cientificismo, la búsqueda permanente y sin fin de la verdad llevada a cabo conjuntamente por profesores y alumnos, tiene su cúspide en la Universidad alemana de Berlín (Guillermo Von Humboldt), cuya traducción estilística arquitectónica la constituyen edificios de concepción neoclásica —herederos de la escuela de Durand— con elementos románticos decorativos del Quattrocento italiano.

El modelo del campus jeffersoniano surge a raíz del concurso para la Universidad de Berkeley a finales del XIX. Se define con él una concepción autosuficiente de la ciudad del saber, que enlazaría el college inglés con una teórica academia campesina. Con ello, la utopía de la insularidad del lugar

ce of academies and scholars' societies would lead to the Napoleonic polytechnic school —based on reason— with its centralist, uniform nature. In Berlin (Wilhelm von Humboldt), the spatial shape was provided by neoclassical buildings

with decorative elements from the Italian Quattrocento.

The Jeffersonian «campus» model arose as a result of the competition for Berkeley University at the end of the nineteenth century.

Lastly, we could include the mo-



Campus de la Universidad de Berkeley (California)

Universidad de Berkeley



Universidad de Berkeley



para la transferencia del conocimiento alcanza su expresión más identificable.

Quizá podría complementarse esta ordenación trabada en la cronología con propuestas recientes, como las derivadas de la masificación o aquellas que plantean la disolución en el paisaje territorial, llegando incluso a la constitución del suyo propio (proyecto de Gregotti para Calabria).

Las universidades, concebidas modernamente como refugios de innovación tecnológica y canalizadoras del terciario decisonal, provocan una repercusión positiva de mejora de áreas degradadas. En su integración, hoy cobra importancia contrastada la actualización periférica —neoperiferización universitaria—, como resultado urbanístico acorde con el debate general centro-dispersión para la ciudad (5). También resultan recientemente identificables los proyectos de megaestructuras académicas y los planteamientos nucleares, muy apoyados en la tecnología de los medios de comunicación y dispersos en términos espacio-temporales.

Por último, podríamos recoger el concepto de campus virtual (término que se acuña en una publicación del MIT), cuya esencia trascendente pretende escapar de la dicotomía «campus interno»-«campus periférico».

Patrimonio urbano y actividad universitaria

La búsqueda de una definición de patrimonio no debe iniciarse sin una previa identificación del caudal cultural que proporcione los criterios para la selección de los elementos considerables como patrimoniales. No obstante, debido a su carácter cultural e histórico, se hace indispensable la permanente revisión de su significado.

Una triple lectura nos permite la distinción entre su aspecto consumista —que, en un extremo podría poner en peligro la identidad del monumento—, el de un valor en uso —que posibilitaría su apropiación como entorno por parte del grupo social— y su condición significativa como atributo espacial emblemático para el ciudadano. La formulación que al respecto hace Marina Waisman sintetiza estas directrices: «Se entiende por patrimonio todo aquel aspecto del entorno que ayude al habitante a identificarse con su propia comunidad,

en el doble y profundo sentido de la continuidad con una cultura común y de construcción de esa cultura».

Quizás sea la escala el primer estructurador que deba salir al paso en la evaluación de estas consideraciones. Giorgio Lombardi valora dimensionalmente las distintas categorías patrimoniales: conjunto de la humanidad, país, región y ciudad o pueblo. En cada una de ellas procede aplicar estrategias de intervención acordes con su ámbito. La elección entre unas u otras debe hacerse sin perder de vista el sentido de memoria colectiva de la sociedad atribuible al patrimonio, para la cual juega el papel de espejo multiformal en el que ver reflejado el testimonio de la vida de un pueblo a través de las caras del tiempo. A lo largo del mismo, se ha presentado la aparente sinonimia entre autenticidad y originalidad referida a la obra arquitectónica, cuyo debate podría tener como fruto la capacidad de elegir correctamente los criterios para actuar.

El tríptico valorativo esencial del monumento al que se ha hecho referencia —documental, arquitectónico y significativo—, infiere a su específica metodología de conservación o restauración unas características que se diferencian de las aplicables a otros patrimonios. Ello se justifica, fundamentalmente, por la capacidad de uso y reuso del primero: «El mejor modo de conservar un edificio es encontrarle un destino» (Viollet le Duc).

En líneas generales, las políticas de intervención tienden a agruparse en dos grandes bloques. El primero de ellos lo configurarían las miméticas, con los riesgos reduccionistas que lleva implícito, mientras que en el segundo estarían las que podríamos denominar objetivas, cuya actividad está basada en tres principios: definición previa de los fines, colaboración metodológica interdisciplinar —arquitectos, urbanistas e historiadores— y, por último, asunción de la necesaria búsqueda de la respuesta múltiple desde la proyectación.

Inciendiando en los criterios de valoración patrimonial, el reconocimiento de la complejidad como rasgo paradigmático del edificio comporta la indispensable consideración de «todas» sus cualidades, sin realizar abstracciones parciales. Al salvar así las mutilantes simplificaciones, surge la enriquecedora consecuencia de que el elemento monumental adquiere su verdadero sentido solamente en su relación con el entorno

(5) «Centro/periferia/región». Marina Waisman, op. cit., p. 64. Sobre el descentramiento urbano: «En efecto, la mayoría de las grandes ciudades del mundo sufre desde hace décadas un proceso de descentramiento (...). Las grandes funciones comunes de la ciudad, las que daban su carácter particular a cada

ciudad, se dispersan, abandonan el centro creando una multiplicidad de sub-centros o centros en los márgenes, (...) pero centros débiles, porque no encarnan ya el sentido global de la ciudad, el ser de la ciudad».

—físico y cultural—, aspecto éste que se convierte en el verdadero eje de la cuestión, y al que el tiempo impregna con su carácter de irreversibilidad, direccionalidad y dinamismo.

¿Qué papel debe jugar la universidad en el juicio y operatividad patrimonial?

En primer lugar, ha de responsabilizarse del reconocimiento y conservación de los centros históricos, entendidos como unidades urbanas donde se conjugan valores temporales, arquitectónicos, de paisaje urbano y sociales —como parte de su memoria material—. Ello contribuirá a una coherente evolución de su significación en el contexto humano.

El segundo objetivo es el de la recuperación sociológica de la ciudad, para lo que el método de análisis y la comunicatividad interprofesional deben aunarse en aras de una solución proyectual idónea.

Por último, y extrapolando su función a radios de intervención de mayor dimensión, la universidad debe contribuir a la revitalización del territorio en el que se inscribe.

Para todo ello, la docencia y la oferta académica han de realizar una importante tarea como vehículo de transmisión interna que contribuya a la motivación del grupo humano universitario para acometer estas tareas, de modo que esta Institución asuma el triple papel de conservatorio, observatorio y laboratorio dentro del diseño de la estrategia patrimonial.

Alojamientos y servicios universitarios en los conjuntos urbanos

Establecida la vinculación histórica entre ciudad y universidad, puede identificarse en ambas una activa capacidad dinámica urbana mutuamente transferible. Tanto en una como en otra, existen recursos e instrumentos que deben emplearse en aras de una mayor y mejor interrelación. La residencia universitaria, conjuntamente con otros servicios, puede ser, con un adecuado tratamiento desde su posición de bisagra, pieza clave para la incorporación de los atributos de calidad de vida y ciudadanía a los estudiantes.

De acuerdo con el objetivo de generar fluidez entre estos dos sistemas de comunicación (6), la ciudad aporta una triple condición: su esencialidad cosmopolita, el nivel de actividad continua y la centralidad (actitud para potenciar flujos de in-

(6) «La ciudad que contiene la universidad y la universidad misma son consideradas, respectivamente, como un sistema y un subsistema de intercomunicación humana». Simona Ganassi, *La Universidad como subsistema de comunicación urbana*, Parámetro, 1970, p. 30.

plex whose basic aspect, from a heritage standpoint, is to be found in its relationship with the physical and cultural surroundings.

Universities must go in search of three main goals: recognition and preservation of the historical cen-

tres, sociological recovery of the city and revitalization of the territory in which they are established. In short, they must constitute a conservatory, observatory and laboratory within a heritage strategy design.

University Accommodation and

tercambio). La universidad, por su parte, ofrece la docencia («La Universidad es la proyección institucional del estudiante», según Ortega y Gasset), la investigación y el espacio físico para la transferencia del saber. Caracterizada por ser en sí un lugar de convivencia organizada poblado por personas diferentes, en cuanto a sus características sociales y culturales —que, sin embargo se interaccionan—, ha buscado históricamente una cohesión interna heredera de modelos planteados desde la utopía. Mediante estas propuestas idealizadoras se alcanza el concepto de integralidad, bajo cuyo prisma se aglutinan funciones y actividades universitarias diversas (estudio, trabajo, vivienda, deporte, relación y esparcimiento) para las que han existido múltiples formalizaciones.



U.C.L.A. (California)



Universidad de Stanford (California)



La vivienda para la ciudad del saber, como necesidad básica habitacional, puede constituirse en un importante desencadenador de simbiosis entre universidad y contexto urbano.

Esta necesidad de albergue para los que concurren desde puntos lejanos de la geografía tiene su origen en centros como Bolonia, París, Oxford, Salamanca y Alcalá. Más próximos en el tiempo, los CIAM, Congresos Internacionales de Agricultura Moderna, se han encargado de ofrecer modelos urbanísticos que refuerzan esta concepción corporativa e integral de la institución.

Una aproximación al análisis de las traducciones formales adoptadas por la residencia a lo largo de la Historia nos hace

detenernos en la apreciación de la tipología como instrumento empleado para la conformación de un nuevo paisaje urbano. Incorporando la doble concepción de la casa como «máquina de habitar» o bien como «expresión formal de los contenidos sociales», se presentan para la misma tres tipos básicos: la casa-patio, la vivienda medieval entre medianerías y la propuesta por el movimiento moderno contemporáneo, habiendo sido esta última la más susceptible al cambio.

Referidas a la universidad, estas tipologías tuvieron un primer valor como arquitectura civil, para proceder evolutivamente a su nítida adscripción al género institucional de la ciudad del saber propiamente dicho.

La condición universitaria infiere a su residencia un conjunto de rasgos programáticos específicos a cuidar: el correcto dimensionamiento de los lugares para el encuentro informal, la dotación de espacios comunitarios y vínculos con la ciudad, una mayor privacidad en ámbitos individualizados y el necesario énfasis en las distancias y peatonalidad circulatorias. En suma, ha de procurarse la diferenciación entre los entornos inmediatos personales y los semipúblicos de un modo más contundente que en programas convencionales, a lo que hay que añadir como consideraciones influyentes la movilidad y transitoriedad del estudiante residente.

Debe la universidad atender otra obligación institucional especialmente referida a su implantación física, cual es la de constituirse en Facultad viva del momento arquitectónico, teniendo muy en cuenta en este sentido la especial significación que posee la tipología residencial por ser la más comúnmente vivida por el usuario (7).

La Utopía del campus universitario como ciudad autónoma

La ligazón histórica ya contemplada que vincula ciudad del saber y entorno urbano, enmarca las reflexiones derivadas del análisis formal para cada modelo de asentamiento físico, por su condición de heredero tipológico de las distintas utopías. En este parentesco universidad-ciudad se fundamenta la formulación de la primera como la mejor cristalización de las virtudes de la segunda (univer-ciudad). No obstante, dicha

(7) «La Arquitectura tiene aún otro cometido importante: la educación visual que actúa sobre el inconsciente. Evidentemente, la Universidad debe constituir el mayor exponente arquitectónico de nuestro tiempo». Siegfried Höffie, en *Residencias colectivas*, Barcelona, G. Gili, 1973.

Services within Urban Ensembles

In cities and universities alike one can see a mutually transferable urban dynamic capacity. University halls of residence may act as hinges to bring city qualities into the students' lives.

The concept of university integrality is attained a sphere encompassing the following functions: study, work, housing, sport, relationships and leisure.

As far as academic housing is concerned, special care must be taken

Alvar Aalto: Residencia de estudiantes en el M.I.T. (Boston)

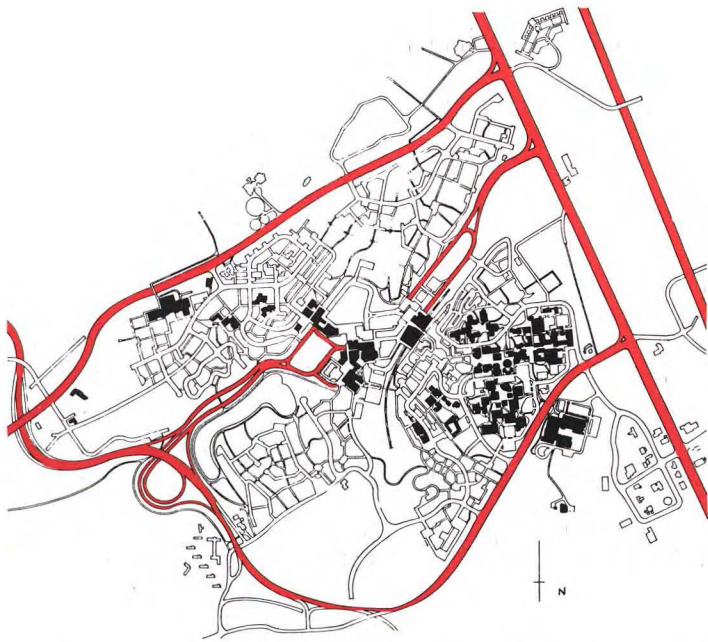


Vista hacia el río Charles, M.I.T. (Boston)



Campos de deporte del M.I.T. (Boston)





formulación no está exenta de la oposición de planteamientos contradictorios (nuevas concepciones) que aparecen con el devenir temporal, como aquella que antagoniza la similitud campus=campo, heredera de la utopía jeffersoniana del XIX, con la vocación urbana de la Institución.

En general, una lectura realizada a través de las sucesivas secuencias temporales de la Historia nos sirve para identificar como utopía básica de la universidad la conciliación entre la natura (campus) y a cultura («civita» o «política»).

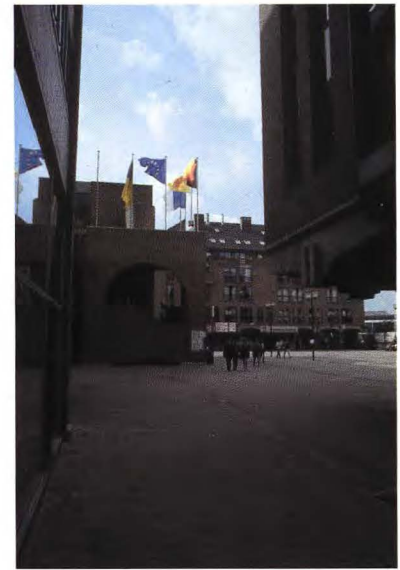
El concepto de campus propiamente dicho (americanismo con origen en el XVIII, según Block) (8), nace al amparo del ya mencionado concurso para la Universidad de Berkeley (California), momento al que se asigna la transformación estructural del proyecto universitario. Su base teórica reside en la configuración de un mundo autosuficiente de ubicación separada. Antecedente no ignorado de este planteamiento es el college anglosajón —inicialmente definido como asentamiento académico con estructura arquitectónica monástica—, conducido ahora a la academia campesina, a la que se dota de grandes espacios libres dentro de un idealizado entorno de urbe de miniatura.

Queda así perfilada la disociación entre ciudad real y ciudad utópica, de la que procede subrayar, de cada a la temática tratada, la consideración del Saber como razón que configura pautas organizativas del espacio.

En el debate disyuntivo entre el nexu universidad-centro histórico y el campus periférico referente a la tipología urbanística, ¿representa éste último la ciudad de la que se ha segregado o tan sólo a sí mismo, autónomo y diferenciado?

Roberto Fernández (9) plantea una aproximación al mismo

Lovaina La Nueva
(Ottignies-Bélgica)



(8) Jean. F. Block, *The uses of gothic*, Chicago, University of Chicago, 1983.

(9) Roberto Fernández, *Notas sobre las transformaciones históricas de la universidad* (ponencia).



Universidad de Yale



Universidad de Leuven (Bélgica)

Augusto Roa Bastos, Carlos Alvar, Marina Waisman, Antonio Bonet.
(Foto: María José Arnaiz)



basada en su análisis como una versión particular de la ciudad del saber periférica y comprensible desde la tradición de la garden city. Asumido entonces tipológicamente en su esencia fragmentaria arquitectónica, se aparta estructuralmente de la composición urbana. Internamente, presenta una serie de articulaciones edilicias, resueltas en función de necesidades puntuales. En esta línea, podría explicarse como una evolución cualitativa y cuantitativa de los modelos pabellonarios de tradición iluminista, respecto de los cuales se añade un marcado orden paisajístico como telón de fondo para la correlación funcional entre los edificios aislados.

Como consecuencia de un análisis evolutivo del modelo, se debe mencionar la doble génesis alternativa que aparece en lo relativo a la controlabilidad o no de su diseño: existen campus planificados desde el principio (caso de Lovaina la Nueva y Rice) y otros que son acumulativos o espontáneos (McGill en Montreal). Respecto al ejemplo belga, merece la pena detenerse en su consideración de utopía belga, merece la pena detenerse en su consideración de utopía de ciudad elaborada expresamente con vistas a su futura conversión en patrimonio.

Concebida en términos urbano-plásticos, el conjunto se estructura de acuerdo con la intención de conferir a la universidad la impronta de motor del conjunto. En contraposición, la Universidad Libre de Bruselas adopta un esquema fragmentario de campus fortificado que dificulta su integración en el contexto urbano. Son, pues, dos ejemplos de mensajes divergen-

tes, asignables a la dicotomía entre la ciudad como utopía de la totalidad, contrapuesta con la que la propone como fraccionamiento espacio-temporal.

Por tanto, el problema de la relación entre universidad y ciudad ha de ser inscrito en el marco de la dialéctica entre utopías políticas y maquinarias urbanas, siendo la tipología del campus, analizado históricamente, el más fiel representante de los originarios planteamientos ideales —isla áurea de Tomás Moro— de la universidad como ciudad completa, tanto desde su inserción en la urbe como a partir de su sencilla o múltiple periferización.

Las exigencias de modernidad encuentran hoy en algunas concepciones que propugnan la simbiosis activa entre la universidad y los tejidos urbanos, la adecuada capacidad de respuesta, lo que propicia experiencias proclives a la conjugación entre centro y margen que se alejen de su tradicional antagonismo desde la aparición en escena del campus.

Pablo Campos Calvo-Sotelo
Arquitecto

sets the campus = country idea against the universities' urban vocation.

The the dissociation between real city and Utopian city is outlined and the disjunctive debate between University-Historical Centre and pe-

ripheral campus is raised. Two possible geneses appear in an evolutionary analysis of the model; there are planned campuses (such as New Louvain and Rice), and other which are accumulative or spontaneous (McGill in Montreal).

The dialectic between University and City runs parallel to that which arises between political Utopias and urban mechanisms, with the campus being the truest representative of the original ideal approaches (Sir Thomas More's golden

island).

Today there is a call for a greater degree of active symbiosis between universities and the urban fabric, as an aid to conjugating the traditionally antagonistic concepts of centre and fringe.